

Nuestra Señora del Carmen

“Navigium isido”

(I Parte)



Nuestra Señora del Carmen (detalle). Parroquia de San Pedro Apóstol, Montijo.

La llegada del verano supone el grato acúmulo de lo festivo y lúdico casi en una misma manera y forma, dando a muchos rincones y lugares de España un rico sabor. Ya el propio mes de julio viene cargado con festividades como por ejemplo san Fermín (día 7), san Cristóbal (día 10) Virgen del Carmen (día 16) santa Librada (20 de este mes), Santa María Magdalena (22 de julio), nada más y nada menos que Santiago Apóstol (día 25) para alcanzar con el recuerdo cariñoso a los padres de María, san Joaquín y santa Ana (el día 26) sin antes de terminar el mes, recordar a san Pantaleón (día 27) y la impaciente y entrañable amiga de Jesús, santa Marta (29 de julio). De lo mariano cuando nos adentramos en agosto ya ni hablemos de su protagonismo y si no, que se lo pregunten a cualquier montijano.

Pero queremos ocuparnos ante la proximidad de la fecha de la advocación conocida como Virgen del Carmen o Virgen del “Monte Carmelo” que celebramos este sábado día 16 de julio eso sí, con el beneplácito, uso y abuso de Ventana Digital pues requiere más de una reflexión.

Somos conocedores de estar estrechamente vinculados a la tierra y cuando llega el verano parece que aún más pues es cuando éste ha dado o está dando sus frutos, máxime en una tierra extremeña donde además de esa unión, la presencia romana ha sido y es tan importante (con su actual legado). En época precristiana ya éramos sumamente agradecidos a la tierra por medio de la Gran Madre: Cibeles, Ceres...Incluso si nos apretamos un poquito más desligándonos de cualquier herencia, el 5 de marzo Egipto iniciaba una serie de ritos (con procesiones hacia el Nilo) para que Isis gozase plenamente entre los días 16 y 19 de julio de ese amor de su fieles portándose en un urna sus propias aguas.

La Gran Madre protectora no tardaría en ser asociada en el cristianismo a María, la madre de Cristo pero ojo, en un papel que no tiene ni parangón ni adaptación en la historia (evitamos así

que algunos puedan toscamente mal interpretar lo que queremos explicar), un papel que no puede ser atribuible más que como Madre de Dios –para quienes nos consideramos católicos- y así abrir las cortinas de la Liturgia Cristiana para encontrarnos con una celebración mariana en torno a la Virgen del Carmen o también conocida como **Virgen del Monte Carmelo**, patrona universal de marinos y navegantes pero, ¿cómo ha llegado a vincularse a este patronazgo?

Tenemos que volver a retroceder a época romana –contexto histórico en el que nace el cristianismo y se desarrolla- para que en Roma encontremos alrededor de dios Neptuno una fiesta que alcanzaba el momento cumbre el día 23 de julio y que por todos es bien conocido su unicidad al mundo marino. La historiografía clásica plantea la atracción que el propio Pedro, discípulo y apóstol de Cristo sentía hacia el mar como pescador en Galilea. Se establece así una trilogía entre Pedro, la tareas de pescador (en todo su amplio sentido) y María, la madre de Jesús. Pero aún quedaría por responder: ¿por qué Virgen del Carmen o del Carmelo? La respuesta está en “*stella maris*” (nuestra segunda parte).

- Pablo Iglesias Aunión -